

## SEMINARIO DE TEORÍA DE LA ARQUITECTURA 2

Semestre 2022-2

Cárdenas Arzapalo, María Alexandra

20125853

**ac28: 51-1 PERFORMA – 51-1 Arquitectos**

### **RESUMEN RAZONADO 3**

En la conferencia, al inicio, el orador nos remonta al comienzo de los años del joven trío, primero como amigos con voluntad de iniciar y concretar sus estudios universitarios en la Ricardo Palma. Vivían, en ese momento, en un Perú convulsionado de las épocas de los ochenta y noventa, años donde la tecnología daba sus avances lentamente, el dibujo era a mano, el trabajo como arquitecto era escaso y las posibilidades para lograr ello era inventándose, como menciona Manolo sobre sus compañeros que trabajaron como dúo terminando sus estudios, o, por el contrario, seguir estudiando como hizo él, al tomar una Maestría en Holanda, además de desarrollar investigaciones durante su estadía en Europa. Ambos caminos desde ya nos muestran parte de su personalidad como personas, y como grupo más adelante, que no se limitan al obstáculo y que la voluntad y cariño por su profesión los mueve a buscar soluciones.

Seguidamente, nos relata cómo empieza y se desarrolla su relación de trabajo como grupo -primero Manuel colaborando con sus colegas, para finalmente asociarse como trío años más tarde-. Aquí nos transmiten la importancia al momento de conformar un trabajo en equipo: cada uno de ellos reconoce el aporte individual del otro, dan importancia a las habilidades de cada uno y lo llevan a una sinergia que funciona y que, junto al debate de ideas, los llevan al objetivo final común que se les presentan (proyectos).

Así, una de sus primeras obras colaborando fue el desarrollo de un proyecto inmobiliario que partió de ellos mismos. Un proyecto inmobiliario, pero no de la manera tradicional, sino con ideas innovadoras para los habituales de plantas repetidas. Un proyecto que, a mi parecer, nuevamente, revela parte de su personalidad, que es la curiosidad que los guía y la experimentación hacia ella como herramienta arquitectónica. De esta forma, dirigieron su atención a repensar la unidad de vivienda y que esta pueda servir a núcleos familiares distintos al convencional. Desarrollaron tipologías de vivienda diversas en flat, dúplex y triplex, y un engranaje astuto que aprovecha circulaciones y permite la unión de las piezas departamentales en una sola unidad final. Y, si bien este proyecto no se llevó a cabo, la experiencia adquirida les es útil como proyectistas en el futuro igualmente,

Luego, tuvieron la oportunidad de remodelar una propiedad para una agencia de viajes, un proyecto que fue el primero, como colaboradores, en concretarse hasta su construcción. Consistía en un encargo sencillo de renovar una propiedad cercada en San Isidro; sin embargo, el trío vio la manera de no solo cumplir el pedido y que, a la vez nuevamente, nos muestran otra virtud suya como arquitectos y que dirige su quehacer arquitectónico: *“no hay proyecto pequeño, siempre se puede llevarlo más allá”*. Este “pequeño” encargo terminó

siendo un respuesta asertiva que tomó en cuenta no solo el edificio, sino también el interés por devolver a la ciudad el espacio público, tan necesario que los años de crisis y terror habían robado a la ciudad dejándola entre rejas. Asimismo, nos demuestran que las ideas sencillas y artesanales puede lograr un gran impacto en el resultado como lo fue el convertir el cerco en banca para la gente, incorporar unos muros autolavables que dan una imagen curiosa de fachada, un pasaje transitable posterior, un recinto con agua y, hasta, luces con color logrados con dicroicos y papel celofán.

Este proyecto los llevó a, finalmente, definirse como grupo a partir de la invitación a una publicación a una revista interesados en este último proyecto que realizaron, dando origen a 51-1. El estudio postulaba ser otra manera de ver Lima, y que, como estudio, formaría parte de una red a nivel latinoamericana. Asimismo, buscaban lo contrario a sus colegas predecesores, cuyos campos de acción se centraron en uno en específico, y que por el contrario, ellos como arquitectos, buscaban adentrarse en distintos campos que les permitieran retarse, aprender, superarse y crecer. Además de ello, el anonimato de sus nombres era clave con el fin de que ,esta manera de ver y hacer arquitectura, no sea exclusivo a pocos, sino una invitación a todos.

Así pues, el campo de la investigación continuaba siendo uno de esos campos en el que continuaron -y continúan- trabajando. Con una de sus investigaciones, concluyeron y reconocieron que vivían en una Lima en su tercera versión (Lima 3.0 como la llaman), a la que identifican como diferente a la antigua colonial y la anterior a ella, donde existe una falta de áreas verdes importantes, su clima es árido y la informalidad es mayoritaria en su desarrollo. Y nada de lo anterior es motivo de desamor a esta Lima donde nacieron y, mucho menos, es obstáculo para su labor, ya que no lo ven como problema, sino como reto interesante y divertido para desarrollar sus ideas y experimentar soluciones. Una actitud valiosa como filosofía de carrera profesional, y para la vida misma.

De esta manera, aceptando la Lima que se les presenta y valorando las áreas verdes escasas en ella, es que sirven de guía para sus proyectos en general. Además de ello, como metodología de trabajo, también incorporaron la investigación para cada caso particular al encargo que se les solicita retrocediendo en su historia del lugar. Así, desarrollan el encargo de la Casa Serpiente en San Isidro, en donde es de vital importancia conservar los árboles que tiene la propiedad. De esta forma, el proyecto gira en torno a ellos desarrollando la vivienda a modo de serpiente que envuelve a estos árboles creando espacios interesantes al interior de la casa.

En un siguiente proyecto, se presenta la Casa Pachamanca en las Casuarinas, en donde el encargo del dueño, más de virtudes para la casa que de requerimientos técnicos, les abre las puertas a una experimentación y valoración por el paisaje aún mayor. La creación inicial de un paisaje y sus distintas condiciones (una meseta, un valle, etc.) es la línea base de diseño para este proyecto, en donde el programa, según sus necesidades de cada espacio (luz, ventilación, etc.), se acopla al paisaje creado. Como resultado, se compone “una *no* casa” un paisaje que busca la sostenibilidad en su construcción y que refleja los valores requeridos por el cliente.

En su labor, 51-1, así como las virtudes que hemos estado viendo, una de ellas es esta última, la de aportar al entorno del proyecto más allá del cliente y el edificio que solicita,

como fue el caso del concurso en Ecuador del que resultaron ganadores por su propuesta para el Museo de Arte de Medellín. Una propuesta originada a partir, nuevamente, de sus análisis de la ciudad, que por un lado, la formalidad y su estructura limitó de alguna forma la vida colectiva y que, por otro lado, el valor de las dinámicas sociales podía desarrollarse en el barrio. Esto último fue la piedra angular del proyecto: había que crear un barrio vertical como museo de arte. Propuesta que les llevó a ganar el concurso por la importancia que le dieron a la integración del espacio público como eje común entre edificio y ciudad.

Como estudio, tienen una gran cantidad de proyectos que, en cada uno, continuó reconociendo los valores y capacidades que tienen como agrupación: en su invitación a la colaboración con Make a Wish sale a relucir su humildad y honestidad con ellos mismos al hacer algo sencillo, nada extravagante como diseño a una silla a subastar, reconociéndose como arquitecto y no como artistas; en Pachacutec, con el Nido Arco Iris en el desierto, identifican y desarrollan la manera de que el desierto se vuelva suelo habitable (HABI-LI-TAR) proponiendo que se convierta en cultivable (huertos), y que la falta de presupuesto no es excusa para lograr que en un desierto haya un poco de color; en el Polo, para un encargo para proyectos de vivienda, logran uno de los valores importantes que tienen que es crear los espacios colectivos, aquellos que está entre lo público y lo privado, y que con el que se ayudan para repensar la manera de urbanizar el espacio logrando un espacio central colectivo de áreas verdes- siempre buscando lo verde- para el desarrollo social de los que habitan; o el proyecto El Rancho que busca una manera diferente de lotización a la clásica, sumado por conseguir lo colectivo y la densificación urbana, ante la problemática de tugurización limeña; repiensa, así también, la idea de manzana en otra de sus investigaciones, que también lo traslada a la propuesta del Plan 2035 que proponen -archivada, lamentablemente-, y a los lotes de la zona industrial de la Avenida Argentina en el Callao.

En cada uno de sus proyectos, le agregan aquellos valores que, conforme avanzaba la conferencia, se podían entender de lo que presentaban: la humildad, la honestidad, la empatía por el lugar y los deseos tanto del cliente, como el impacto que tendrá la obra en los que están alrededor de ella; la entrega a cada proyecto; la investigación histórica y exploración como herramientas arquitectónicas; las visitas y percepciones que el lugar les da al visitarlo; la aceptación de las condiciones de este; el valor y búsqueda por los espacios verdes, por el espacio público y el por el espacio intermedio (lo colectivo): todo ello conforma una propuesta en la que los proyectos que construyen no se basan en el edificio en particular, como ellos menciona sino en cómo este actúa en servicio a sus requerimientos, a la comunidad y la ciudad: ***“el performance de edificio, más allá de su forma”***.